

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 35

LOS PROCESOS DE RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SUS CONFRONTACIONES

4° TRIMESTRE, OCTUBRE 2021 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 165-183

RECIBIDO: 1/8/2021 – ACEPTADO: 25/9/2021

MODELOS DE GESTIÓN EN TURISMO COMUNITARIO: UN CASO EMERGENTE DE RESISTENCIA EN VALPARAÍSO

MANAGEMENT MODELS IN COMMUNITY TOURISM: AN EMERGING CASE OF RESISTANCE IN VALPARAÍSO

NICOLÁS ESPINA BOCIC / ESPINABOCIC@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, VIÑA DEL MAR. ESCUELA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES,
UNIVERSIDAD DE VIÑA DEL MAR CHILE

LUZ DE MEDEIROS ARTEAGA / LUZ.DE.MEDEIROS@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, VIÑA DEL MAR. DEPARTAMENTO SOCIAL, I. MUNICIPALIDAD
DE PLACILLA, CHILE

JORGE GARDAIX CERÓN / JGARDAIX@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, VIÑA DEL MAR. ORGANIZACIÓN PRODERE, CHAÑARAL-
CHILE; FRANCISCA MARÍN PÉREZ, CHILE

FRANCISCA MARÍN PÉREZ / FRANY.CRIST@LIVE.CL

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, VIÑA DEL MAR. LICEO PARROQUIAL SAN ANTONIO, VIÑA
DEL MAR, CHILE



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

El orden hegemónico actual ha permeado nuestro tejido social, debilitando los vínculos solidarios y mercantilizando las relaciones comunitarias. Pese a ello aún existen sectores aislados de la sociedad que se organizan de forma alternativa al modelo dominante. Este artículo aborda la resistencia al modelo neoliberal en la ciudad de Valparaíso a través de un estudio de caso de la Ruta de Turismo Comunitario conformada por Ecomapu y Corporación La Matriz, y el fenómeno de estudio está constituido por su modelo de gestión. En la búsqueda por comprender las formas de resistencia que implica este modelo, se trabaja con una metodología cualitativa y un método cuasi-etnográfico. Se someten a análisis de contenido los datos procedentes de observaciones participantes, análisis documentales, entrevistas y grupo focal, obteniendo como resultado un modelo de gestión solidario, articulado por discursos y acciones concretas de resistencia que trascienden al turismo comunitario, siendo visibilizadas por la comunidad como una lucha contrahegemónica. Se concluye la existencia de lógicas cotidianas de participación, preservación y subsistencia que involucran la apropiación de elementos característicos de los espacios de reproducción para la transformación del espacio local y la re-estructuración del tejido social, a la vez que se tensionan las estructuras de poder.

PALABRAS CLAVE

Modelos de gestión; participación comunitaria; poder; resistencia; articulación territorial; modelo neoliberal

ABSTRACT

The current hegemonic order has permeated our social fabric, weakening the bonds of solidarity and commodifying community relations. Despite this, there are still isolated sectors of society that organize themselves in an alternative way to the dominant model. This article deals with the resistance to the neoliberal model in the city of Valparaíso through a case study of the Community Tourism Route formed by Ecomapu and Corporación La Matriz, and the study phenomenon is constituted by the management model. In the search for understanding the forms of resistance implied by this model, we work with a qualitative methodology and a quasi-ethnographic method. Data from participant observations, documentary analysis, interviews and focus group are subjected to content analysis, resulting in a solidarity management model, articulated by discourses and concrete actions of resistance that transcend community tourism, being made visible by the community as a counter-hegemonic struggle. It is concluded the existence of daily logics of participation, preservation and subsistence that involve the appropriation of characteristic elements of the reproduction spaces for the transformation of the local space and the re-structuring of the social fabric, at the same time that power structures are put under tension.

KEYWORDS

Management models; community participation; power; resistance; territorial articulation; neoliberal model.

1. INTRODUCCIÓN

Contener los efectos del modelo económico neoliberal y contribuir a la transformación de la sociedad ha sido una tarea compleja para las ciencias sociales (Flores Osorio, *et al.*, 2020). En particular, para la psicología comunitaria, este propósito ha sido el centro de intervenciones y estudios, los cuales evidencian un debilitamiento de las relaciones comunitarias, el sentido de pertenencia y la participación de las comunidades, en parte por la influencia del modelo dominante (Berroeta, *et al.*, 2019; Rodríguez y Montenegro, 2016). Con una marcada presencia en las distintas esferas, este modelo ha permeado el tejido social, fragmentando los vínculos solidarios existentes, para dar paso a relaciones mercantiles basadas en la competitividad y el individualismo (Cepeda-Másmela, 2018). A causa de ello, han surgido con fuerza diversas actividades económicas de corte neoliberal, como el turismo tradicional, que ha acrecentado las consecuencias negativas sobre las comunidades y sus procesos (Pilquimán, 2016, 2017).

En la actualidad, este turismo es llevado a cabo en grandes ciudades como Valparaíso, territorio que alberga distintos espacios naturales y culturales que favorecen el desarrollo del turismo, actividad que se ha enfocado principalmente en la bohemia nocturna, el patrimonio arquitectónico y las grandes instalaciones de alojamiento destinadas a visitantes, otorgándole la tipología de tradicional al turismo porteño, por su forma y volumen (Arévalo, 2020; Ciudad Emergente, 2018).

A nivel económico, la presencia del turismo tradicional ha generado cifras positivas para el territorio, no obstante, también ha derivado en consecuencias negativas por su masificación: en lo ambiental, por la mercantilización de los espacios y la explotación de recursos que genera una degradación ambiental; en lo social, por la teatralización o folclorización de la identidad local en favor de atraer o agradar a la masa turística y; en lo económico, por el desplazamiento de las comunidades autóctonas en favor de la productividad, imposibilitando su entrada formal al turismo (Arévalo, 2020; Pilquimán, 2016, 2017; Reyes-Aguilar, *et al.*, 2021; Vergara y Casellas, 2016).

Para las comunidades, revertir esta situación ha sido complejo, más aún en un contexto económico propio del modelo neoliberal, que ha cedido tanto espacios públicos como privados al libre mercado, contribuyendo a generar una maximización y racionalización de las relaciones, con un énfasis desmedido sobre la productividad y el capital, determinantes para la masificación de actividades rentables, las que simultáneamente han impactado de forma negativa en procesos comunitarios de identidad, participación y, por ende, desarrollo local (Berroeta, *et al.*, 2019; Boas & Gans-Morse, 2009; Carrillo, 2010; Rodríguez y Montenegro, 2016).

Es en este contexto que hacen su aparición formas de turismo alternativas, con objetivos demarcados del neoliberalismo y una premisa, el protagonismo de las comunidades (Hernández-Mogollón, *et al.*, 2019; Pacheco y Henríquez, 2016; Pilquimán, 2016, 2017; Reyes, *et al.*, 2017), en ese sentido, la presente investigación profundiza una de ellas, el turismo comunitario, para develar su modelo de gestión y las formas de resistencia que implica éste, frente al modelo dominante.

1.1. TURISMO COMUNITARIO COMO UNA ALTERNATIVA DE DESARROLLO

Entre las distintas categorías de turismo, que basan su desarrollo en principios ajenos al modelo neoliberal, una alternativa es el turismo sostenible, orientado a la conservación, en lugar de la explotación (Cabanilla, 2018; Inostroza, 2016), del mismo derivan subcategorías como el turismo comunitario o turismo de base comunitaria, una herramienta basada en tres conceptos: comunidad, convivencia y cotidianeidad (Pilquimán, *et al.*, 2020), que se enfoca en la participación comunitaria en diversas etapas del turismo, donde se formula, implementa y gestiona la actividad turística, para finalizar con la distribución de los beneficios alcanzados (Hernández-Mogollón, *et al.*, 2019; Reyes, *et al.*, 2017). Asimismo, el turismo comunitario es capaz de revertir consecuencias negativas sobre el territorio y los procesos comunitarios, configurándose como práctica articuladora para las comunidades, activas en la toma de decisiones sobre cómo gestionar sus recursos, para generar un producto o servicio turístico, que preserve la identidad y el medio ambiente, al tiempo que genera desarrollo local y un ingreso equitativo para sus participantes (Pacheco y Henríquez, 2016; Pilquimán, 2016, 2017).

Algunos ejemplos a nivel latinoamericano son los Centros de Turismo Comunitario de Ecuador, que mezclan naturaleza y cultura de las distintas zonas de Costa, Sierra y Amazonía, en una atractiva experiencia de convivencia entre comunidades y visitantes, ingresando a sus casas para conocer su día a día, aprender sobre plantas medicinales, rituales ancestrales o platos típicos (Hernández-Mogollón, *et al.*, 2019). En condiciones similares, se hallan los arreglos productivos de base comunitaria en el nordeste brasileño que se configuran como prácticas de turismo descentralizadas y de carácter asociativo, que mejoran los ingresos de las comunidades participantes (Coroliano, 2017).

En Chile también se desarrollan experiencias de turismo comunitario, como es el caso de la comunidad indígena de Quito en San Pedro de Atacama, que busca otorgar valor a su patrimonio identitario y resguardar su territorio mediante el turismo, la creación de productos y la visibilización de sus tradiciones (Bustos, 2015). Manifestaciones similares ocurren en la zona sur del país con el protagonismo de las comunidades mapuche, a través de la iniciativa Tralcao Mapu, surgida tras una crisis ambiental provocada por una empresa de corte neoliberal, la cual produjo tensiones en la comunidad, llevando a la extinción de los cisnes de cuello negro y otras especies autóctonas del territorio (Skewes, *et al.*, 2012). Otra iniciativa desarrollada en el sur, se encuentra a orillas del lago Calafquén en el Wallmapu, donde mujeres y sus familias celebran la Fiesta del Diweñe, una práctica colectiva milenaria, que actualmente incorpora a visitantes en el proceso de recolección de los diweñe, hongos comestibles producidos por el hualle o roble chileno, pasando de una actividad económica y turística a una iniciativa de carácter político, que contribuye a la promoción del turismo comunitario y al desarrollo local (Skewes, *et al.*, 2021).

A ellas se suma en la ciudad de Valparaíso, el turismo comunitario llevado a cabo conjuntamente por «ECOMAPU» y Corporación La Matriz, quienes se movilizan desde un enfoque sostenible, inclusivo, participativo y ecológico, como encargadas del funcionamiento de la Ruta de Turismo Comunitario La Matriz, la cual comprende un recorrido por el Barrio Puerto y cerro Santo Domingo, casco histórico y área fundacional de Valparaíso, acercando a visitantes, principalmente de origen europeo o provenientes de otras regiones de Chile, al cotidiano de

la gente porteña, entrando en la cocina de una vecina del barrio, en un comedor comunitario o en la iglesia más antigua de la ciudad, con el fin de intercambiar historias, vivencias y sentires, poniendo en valor el territorio desde la comunidad y su patrimonio (Ecomapu Travel, 2021; González, 2017). Estas dos organizaciones, en forma autónoma también contribuyen al sector, al respecto ECOMAPU se enfoca en lo turístico del Barrio Puerto, en tanto muestra un lugar invisibilizado por la actividad turística, empleando como canales de comunicación sus redes sociales, folletos, blog de contenidos y página web, para la difusión de los diversos tours de gastronomía porteña, murales, ascensores y patrimonio (Ecomapu Travel, 2021). Por otro lado, Corporación La Matriz, desde un enfoque social trabaja con vecinos y vecinas en la recuperación histórica, la interculturalidad y la transformación territorial mediante actividades comunitarias y solidarias en el barrio (Corporación La Matriz, 2017).

Esta diversidad de experiencias en torno al turismo comunitario, si bien presenta distintos enfoques, a su vez reúne características similares, puesto que en su mayoría se trata de comunidades organizadas en torno a la recuperación y protección de sus territorios, encaminadas a la subsistencia ante la lógica capitalista del turismo tradicional (Pacheco y Henríquez, 2016; Pilquimán, 2017). A partir de la subsistencia como estrategia, se genera una distinción con el modelo neoliberal que nos conduce hacia otros enfoques, como la economía solidaria, donde las necesidades humanas son el centro de la economía y las personas poseen mayor valor que los capitales (Coraggio *et al.*, 2011).

1.2. DIMENSIONES Y ENFOQUES ESTRATÉGICOS

Primeramente, para el turismo comunitario, la preservación ambiental se tornó en una característica fundamental de su desarrollo sostenible, enfocado en la satisfacción de las necesidades humanas de un colectivo en todo contexto y tiempo, sin amenazar su continuidad futura (Cabaniña, 2018; Inostroza, 2016; Orgaz, 2013; Reyes, *et al.*, 2017).

En segundo lugar, el turismo comunitario se ocupó de la dimensión económica al desarrollar una estrategia de repartición equitativa de los beneficios alcanzados, que apuntase a la subsistencia comunitaria, en un entramado de economía y solidaridad (Coroliano, 2017; Pacheco y Henríquez, 2016; Reyes, *et al.*, 2017; Skewes, *et al.*, 2021; Vera y Ramírez, 2018).

Y en tercer lugar, una consideración importante fue la dimensión social del turismo comunitario, sine qua non para su desarrollo sostenible y solidario (Reyes, *et al.*, 2017). Dada la especificidad de este turismo, en su planificación y ejecución se acompaña de modelos, usados para gestionar la actividad turística y controlar los recursos existentes, a través de la participación y la toma de decisiones centrada en la comunidad (Inostroza, 2008; Monje-Reyes, 2011; Reyes, *et al.*, 2017). Estos modelos de gestión están orientados hacia: (i) las personas y; (ii) a la capacidad de (re)organización de recursos que poseen éstas, además de los medios de coordinación y participación para el logro de sus objetivos, el primero, transformar sus recursos en productos y servicios, que sirve de motor para el segundo, la búsqueda del bienestar y el desarrollo (Beaumont, 2016; Monje-Reyes, 2011). En otros términos, para el desarrollo del turismo comunitario los modelos de gestión son imprescindibles, en tanto que, contribuyen a un control de las formas de producción, favoreciendo la autogestión de las comunidades (Inostroza, 2008).

En efecto, con los aportes de estos tres enfoques al turismo comunitario, esta práctica se sitúa como «alternativa complementaria a los modelos clásicos de desarrollo hegemónico» (Reyes, *et al.*, 2017:253). Con ello, emerge un supuesto que constituye el punto de inicio para el posicionamiento expreso del turismo comunitario como una resistencia al modelo dominante (Pilquimán, 2016, 2017).

1.3. EJERCICIO DE RESISTENCIA

Otro tópico fundamental para esta investigación es la resistencia, cuyo análisis sugiere que, ésta opera en los mismos espacios que lo hace el poder «tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él» (Foucault, 1994:162). Su ejercicio está anclado en una organización ascendente, de abajo hacia arriba, que promueve la distribución estratégica de las resistencias, al tiempo que favorece la producción de discursos y acciones propias de un proceso de transformación (Foucault, 1994; Nascimento, 2016). Para Judith Butler, esa resistencia requiere de luchar o accionar dentro del mismo orden hegemónico que oprime y normaliza, usando las mismas estrategias, pero con distintos fines (Echeverría, 2014).

En tal escenario, el turismo tradicional representa una práctica dominante ligada a los espacios de reproducción, mismos espacios que a su vez albergan prácticas de lucha como el turismo comunitario, que no se enfrenta solamente con una práctica turística dominante, sino que además debe asegurar su supervivencia en espacios permeados por la lógica neoliberal, de modo que, sus protagonistas además de gestionar sus propios recursos para el turismo comunitario, luchan por proteger los territorios y reducir el empobrecimiento profundizado por el modelo económico, como es el caso de las comunidades indígenas en Chile (Pilquimán, 2016, 2017).

En efecto, se torna relevante la gestión alternativa desmarcada del modelo neoliberal y, también de esa manera surge el interés de los/as autores/as por profundizar en el modelo de gestión que acompaña al turismo comunitario, en esta oportunidad en espacios distantes del mundo rural-indígena, siendo las áreas urbanas el espacio propicio para ello, sin perjuicio de las comunidades autóctonas, protagonistas de esta práctica en la ciudad. De manera que, esta investigación se orienta a conocer, analizar y visibilizar el modelo, con el propósito de comprender cómo son las formas de resistencia que implica este modelo de gestión del turismo comunitario frente al modelo económico neoliberal. Estudiar este fenómeno contribuye a mitigar la escasa producción de conocimiento acerca de la gestión del turismo comunitario en espacios urbanos a nivel nacional, asimismo, permite a las ciencias sociales y la psicología comunitaria dialogar con nuevos modelos y enfoques.

2. DISEÑO Y MÉTODO

Las y los protagonistas del turismo comunitario poseen saberes que no responden a formas de reproducción hegemónicas del conocimiento, por ello, la aproximación a su realidad implicó una metodología cualitativa con diseño flexible y dinámico, promotora del diálogo y la reflexión en un marco de transformación constante (Ruiz-Olabuénaga, 2012)

Se optó por el paradigma sociocrítico, como aproximación válida para contribuir a la visibilización de aquellos discursos y acciones del grupo que propician la modificación de su estructura social para la liberación (Ramos-Galarza, 2015). Se escogió un método cuasi-etnográfico,

como alternativa para comprender el fenómeno en un período de tiempo más breve que lo tradicionalmente propuesto por las ciencias antropológicas, favoreciendo la intermitencia de los encuentros con el grupo sin desestimar un involucramiento participativo en sus actividades, pero con suma atención en la selectividad de información, mediante el uso combinado de técnicas de observación y técnicas grabadas, acorde a los objetivos propuestos (Guber, 2011; Silva y Burgos, 2011).

El diseño se enmarcó en un estudio de caso, por la singularidad del grupo, inserto en un contexto propicio para la comprensión del caso y para dar respuesta al problema planteado (Stake, 2012; Ricoy, 2006). Para la obtención de datos se escogieron cuatro técnicas afines con el método: observación participante en la Ruta del turismo comunitario; análisis documental del material producido para difusión; entrevista no estructurada a personas directivas para indagar aspectos técnicos del modelo y; grupo focal con participantes para indagar aspectos prácticos del modelo (Denzin y Lincoln, 2015; Peña y Pirela, 2007).

2.1. PARTICIPANTES

La muestra de esta investigación estuvo conformada por vecinos y vecinas del Barrio Puerto, que integran la agrupación de tour operación llamada Ecomapu Travel en asociación con Corporación La Matriz. Estas dos organizaciones operan hace ya cinco años como gestoras de la única ruta de turismo comunitario activa en Valparaíso. Las personas participantes fueron escogidas empleando el criterio de homogeneidad, en base a dos aspectos: i) poseer una antigüedad igual o superior a un año en cualquiera de las dos organizaciones y; ii) participar de manera activa en la Ruta, ya sea desde el ámbito técnico y/o práctico (Ruiz-Olabuénaga, 2012).

2.2. CONSIDERACIONES ÉTICAS

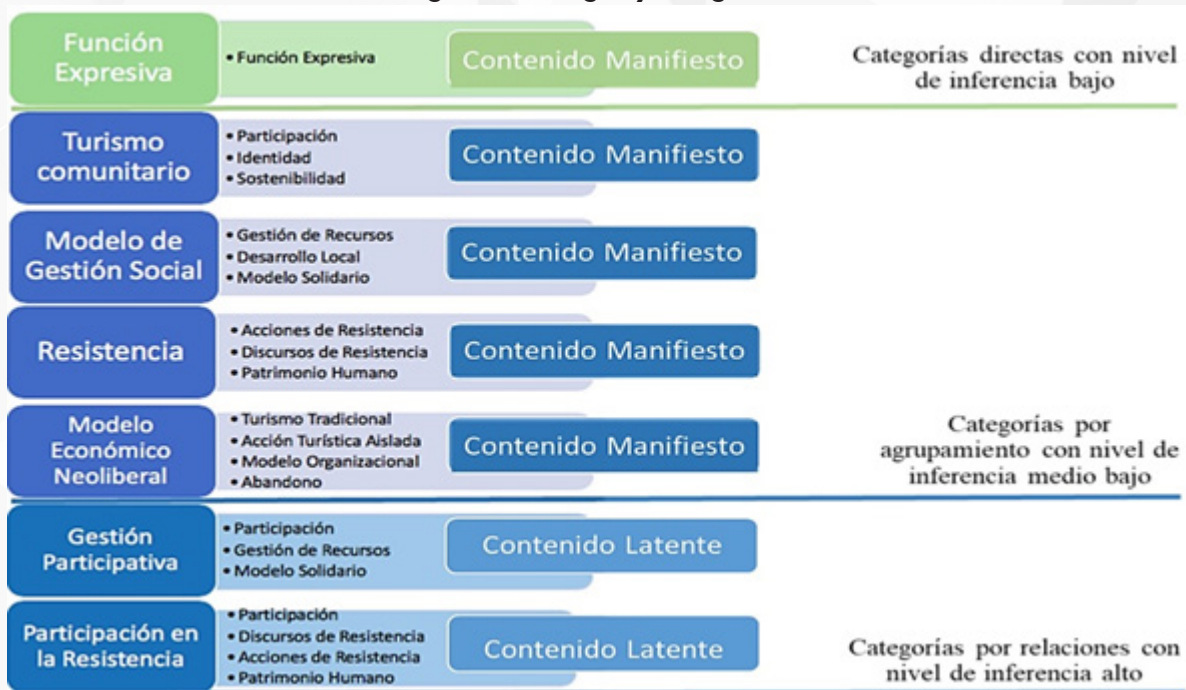
La aprobación del diseño de investigación fue realizada por la Universidad Santo Tomás a través de su Comité de Ética Científico. Para la obtención de información se generaron consentimientos informados de resguardo y privacidad para las y los participantes especificando la grabación de audios y se propició el respeto a sus valores y saberes, procurando que este proceso investigativo pudiese contribuir a la transformación de su realidad (Denzin y Lincoln, 2012; Winkler, *et al.*, 2014).

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

El trabajo de campo inició con la aplicación de observación participante (2) en la ruta del turismo comunitario y, recopilación de documentos de circulación externa para su análisis (4), ambas técnicas empleadas con el fin de registrar e interpretar las interacciones dadas por el contexto, además de conocer los alcances de la Ruta. Luego se realizaron entrevistas a un directivo de Ecomapu y una directiva de la Corporación (2), buscando identificar aspectos técnicos, para finalizar con el grupo focal aplicado a las personas involucradas en el desarrollo de la ruta indagando aspectos prácticos (1), a fin de describir en profundidad su modelo de gestión y develar aquellas formas de resistencia desprendidas del mismo. Se alcanzó la saturación de los datos al constatar en la información obtenida un relato específico y concordante entre participantes.

Finalizada la etapa de recolección de información y tras la transcripción de registros escritos y grabaciones de audio, se procedió a analizar datos mediante la técnica de análisis de contenido, dadas sus ventajas en cuanto «a la reelaboración y reducción de datos» (Cáceres, 2003:57). Se usó el tipo de codificación abierta, lo cual implicó en primera instancia considerar la teoría en un nivel descriptivo, para su codificación y categorización manifiesta, avanzando más tarde hacia un nivel interpretativo con la categorización del contenido latente. Los criterios de validez y fiabilidad del estudio se basaron en los siguientes aspectos: i) consulta a académicos expertos sobre matriz de consistencia para entrevistas y grupo focal (Galicia, *et al.*, 2017) y; ii) triangulación metodológica, iniciada con las técnicas de observación participante y análisis documental, que posteriormente se contrastaron con información obtenida de las técnicas de entrevista y grupo focal (Stake, 2012; Okuda y Gómez-Restrepo, 2005). Tras el análisis de contenido se agruparon los 14 códigos con sus respectivas categorías (7) de acuerdo al nivel de inferencia (Figura 1), para posteriormente presentar los aspectos fundamentales en los resultados.

Figura 1. Códigos y categorías



Fuente: elaboración propia a partir de Cáceres (2003)

4. RESULTADOS

4.1. MANIFESTACIÓN DEL MODELO DE GESTIÓN

En un sentido global, del análisis se desprende un modelo de gestión, el cual es descrito por sus participantes como «horizontal, con sistema horizontal, si hay, podría a lo mejor, si querí organizarlo, podría ser un modelo circular, onda al medio está Ecomapu por tema técnico y administrativo, alrededor están cada uno de los actores de La Ruta» (Directivo, entrevista 1).

Conforman este modelo ciertas particularidades, como la noción de saber popular, que coexiste en un mismo espacio con los conocimientos técnicos «el saber popular puede ser... una parte transversal de vida que cada uno de los actores aporta en sus propios saberes, desde saberes técnicos, que eso lo hacemos más nosotros, a los saberes populares» (Directivo, entrevista 1).

Así se va configurando un modelo alternativo, el cual posee características propias, como la valoración de los saberes populares y el protagonismo de las y los actores en el turismo comunitario «Totalmente participa aquí la comunidad (...) las personas que componen esta Ruta, son representativas de cada espacio» (Directiva, entrevista 2). De esta forma, surgen algunas características fundamentales del modelo, como la horizontalidad entre sus participantes y la puesta en valor de sus saberes, vinculados a una identidad territorial que se expresa en la Ruta, de forma opuesta a la maximización de las relaciones sociales, presente en el modelo dominante.

4.2. ESTRATEGIAS DE APROPIACIÓN HEGEMÓNICA

Profundizando en el modelo de gestión se halla un modo de organización ascendente y estratégico, tal como opera la resistencia. Este modelo apunta al equilibrio de dos ámbitos para generar beneficios directos en sus habitantes e indirectamente para el desarrollo local «el aspecto social y el aspecto económico, porque finalmente se genera una economía interna dentro del barrio a partir del turismo» (Directivo, entrevista 1). Lo anterior ha implicado para la organización una apropiación de ciertos elementos de la reproducción, propios del modelo hegemónico y el turismo tradicional:

hay ciertos elementos que vienen de ese turismo tradicional por ejemplo el sistema de reserva, es un sistema tradicional que da lo mismo si es ruta de turismo comunitario o una ruta tradicional, se reserva igual, se paga igual, ya. (Directivo, entrevista 1)

Para el turismo comunitario, estos y otros elementos característicos de la gestión turística tradicional le han permitido su entrada formal al mercado, a los mismos espacios explotados por el turismo tradicional, pero con distinciones:

Ahora donde comienza a diferir, en la forma en que se distribuye ese ingreso. En general el turismo tradicional se hace el pago, se le paga al guía, los costos asociados al tour y el margen de utilidad ineludible al dueño, acá el modelo económico de la ruta de turismo comunitario es plata que se distribuye equitativamente en las partes que participan, donde cada uno pone el precio que necesita cobrar. (Directivo, entrevista 1)

Esta estrategia de apropiación implica que en el proceso se han transformado algunos elementos de la gestión como el factor económico, un componente inamovible que bajo el modelo de gestión ha permitido al turismo comunitario distanciarse de una gestión dominante, al considerar este componente desde una perspectiva solidaria, transformando las utilidades en beneficios, que se reparten de forma justa, orientándose hacia la subsistencia comunitaria, en una acción de resistencia totalmente contraria al desarrollo turístico hegemónico.

Al mismo tiempo, la gestión incorpora el componente solidario y también se vale de algunos elementos hegemónicos como la gestión de recursos, a la cual le confiere un significado diferente sin desechar lo existente «Valor agregado a la producción artesanal» (Observación participante 2), de tal modo y de una manera estratégica, se consideran aquellas capacidades de las y los

actores para identificar y poner a disposición de la organización sus recursos individuales, comunitarios y barriales para un fin «el turismo comunitario, acompañado de una gestión territorial local y un poco cooperativa y organizada por nosotros mismos, es la oportunidad del barrio para capitalizar todas las riquezas que hay» (Directiva, entrevista 2). Se constituye así la gestión de recursos como acción de resistencia y de suma importancia para el modelo, pues evidencia la capacidad de organizarse que posee la comunidad, en cuanto a la generación de servicios como el turismo, y además en la consecución de sus objetivos.

Adicionalmente, este modo de gestión alternativa de recursos modifica el significado de aquello que para el modelo tradicional se expresa principalmente con lo material, el patrimonio arquitectónico o aquello tangible, recurso que ha sido desechado en este modelo del turismo comunitario «el guiado vacío que llamamos que es el mostrar la historia por fuera de un lugar sin integrar lo que actualmente pasa dentro de ese edificio» (Directivo, entrevista 1). Más bien, la gestión de recursos en este caso, se enfoca principalmente en lo intangible «uno de los aspectos que tiene el cerro Santo Domingo el barrio de la Matriz, primero es el recurso que ni siquiera deberíamos llamarlo recurso, sino que más bien es la comunidad, las relaciones, los lazos vecinales» (Grupo focal 1).

Este hallazgo se constituye como un discurso de resistencia, al transformar el discurso hegemónico del recurso material en un discurso de la comunidad, el cual confiere sentido a sus vivencias en cada uno de los recorridos de la ruta «el relato que ellos manejan es una historicidad más que una historia. Mezclan ambos elementos, pero ellos hablan desde sus experiencias en el barrio. Cómo partieron, lo que han vivido» (Directiva, entrevista 2).

4.3. ESTRATEGIAS DE ARTICULACIÓN TERRITORIAL

Para tal efecto, un hallazgo relevante es la descripción del fenómeno causado por la ausencia del Estado y descrito por la comunidad como abandono, que ocasiona una invasión al territorio por parte de las grandes empresas y con ello la pérdida del espacio y de los derechos a participar y organizarse «la ausencia del Estado lleva a la Ley del más fuerte. Que va anti la lógica de derechos» (Directiva, entrevista 2). Lo cual se acompaña de otro relato, la mercantilización de los espacios y el turismo tradicional en algunos de los cerros de la ciudad «Tú vas por ejemplo ahora al cerro Alegre y Concepción que son los referentes turísticos de Valparaíso y la relación ahí es totalmente diferente, está todo basado en la relación comercial que existe entre los actuales vecinos» (Grupo focal 1). Esa mercantilización implica que, la invasión al territorio no acaba en los espacios, sino que también amenaza los vínculos comunitarios presentes, mermando la identidad y la participación, aspectos fundamentales para la organización y el desarrollo de actividades económicas que beneficien a la comunidad.

Como una forma de revertir esta situación para el barrio, se presenta la participación activa y total, que genera un posicionamiento del patrimonio humano como centro del modelo «del patrimonio de la humanidad a la humanidad del patrimonio, entendemos fundamental la integración de las personas para una concepción del desarrollo que se asocia a una visión de ciudad justa» (Análisis documental 1). Entender a las personas como eje central y no a los capitales, se constituye como una acción de resistencia, fundamentada en la participación activa y el protagonismo de quienes conforman el barrio. Con esta acción, el territorio se resignifica

como un espacio común propicio para actividades económicas que beneficien a sus habitantes y que contribuyan al desarrollo local «que no es un sitio abandonado, que cada vez se ha ido recuperando poco a poco, eso yo creo que también es un valor que le ha ido dando la Ruta y que nosotros le hemos dado». (Grupo focal 1).

De este modo, las y los participantes de la Ruta, se han articulado en torno al territorio fortaleciendo su patrimonio intangible, para producir cambios en su barrio, recuperar espacios y generar beneficios para sus habitantes.

4.4. ESTRATEGIAS DE CONTROL COMUNITARIO

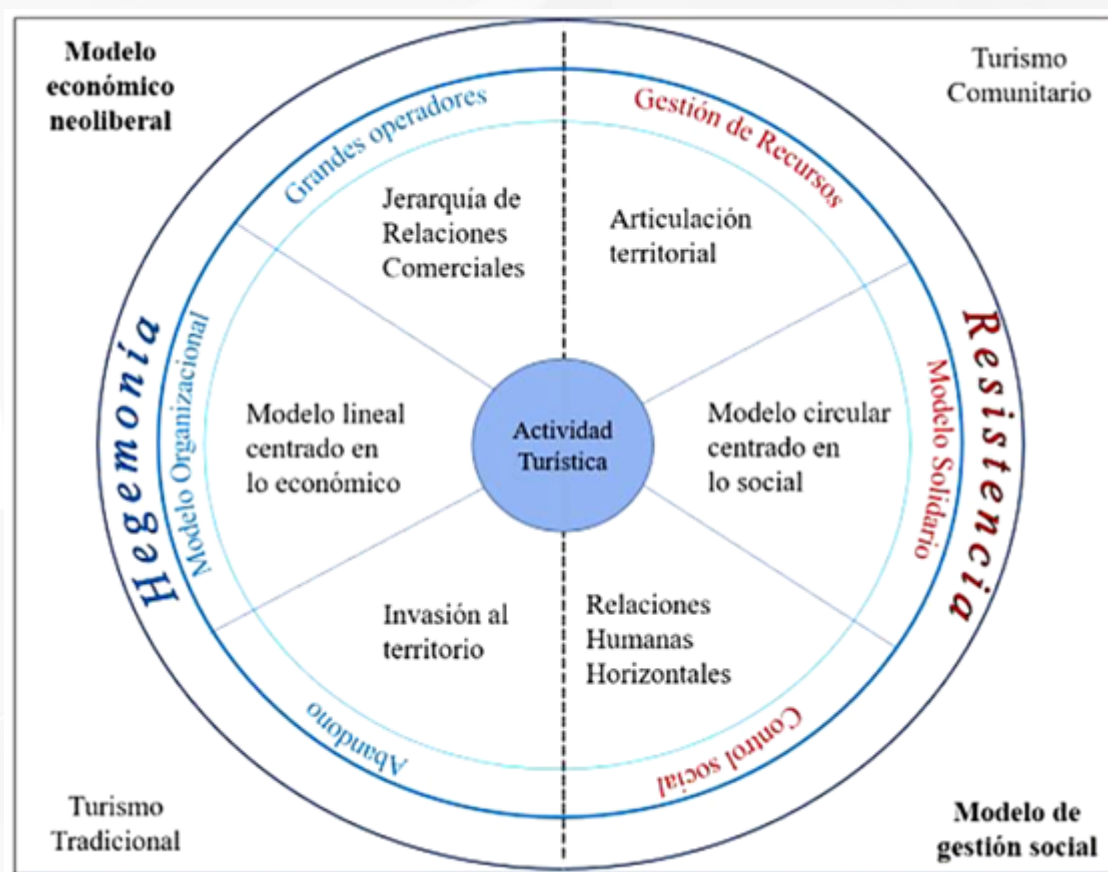
Con el propósito de favorecer la comprensión del modelo del turismo comunitario, se expone una contraposición del mismo con el modelo económico neoliberal, para ilustrar los ejes temáticos del modelo de gestión y, también para graficar un hallazgo significativo de esta investigación, la visibilización de la resistencia por parte de las personas participantes del turismo comunitario (Figura 2).

Emerge un modelo, reconocido por las personas participantes como social, que se caracteriza por sus diferencias con el modelo dominante en tres ejes temáticos, el primero de ellos relativo a la finalidad de las interacciones comunitarias «más allá de las relaciones comerciales que uno pueda generar o los beneficios económicos por decirlo así, es la relación humana que se pueda generar y que traspase estos aspectos económicos» (Grupo focal 1). El énfasis en las relaciones humanas desplaza a las relaciones comerciales centradas en la productividad y el capital, dejando de manifiesto que el modelo del turismo comunitario cambia las formas de producción de lo individual a lo comunitario.

En ese marco las relaciones humanas dan lugar a una segunda diferenciación, la cual comprende el eje de la articulación territorial y la toma de decisiones:

uno de los aspectos del turismo comunitario es que no debe ser invasivo, entienden, no es como una ruta tradicional donde da lo mismo si al vecino le gusta o no, se hace igual, como pasa en el Alegre y Concepción, acá no, acá primero hay una articulación con los vecinos y de ahí en adelante, en este caso el turista ingresa. (Directivo, entrevista 1)

Figura 2. Modelos contrapuestos por las lógicas de hegemonía/resistencia



Fuente: elaboración propia

En el caso de vecinas y vecinos del cerro, su participación en la toma de decisiones es esencial para el desarrollo de la Ruta, impidiendo así los desplazamientos ocasionados por el turismo tradicional. Además, los procesos de articulación territorial ejercen una doble función, por un lado (re)vinculan a la comunidad, y por otro lado, contribuyen a mantener el control de las actividades económicas y sus impactos en el territorio.

Un tercer eje del esquema es el resultado de una inclinación a lo social en el relato de las personas participantes:

son tres áreas no, medio ambiente, social y económica (...) nosotros, creo que nos enfocamos más en la parte social y económica, primero social porque es el trabajo con la comunidad, con la comunidad del Cerro Santo Domingo, respetando primero sus valores culturales, sus valores barriales y principalmente el barrio. (Directivo, entrevista 1)

Para el modelo, este énfasis en lo social conduce a preservar y dar sentido a la identidad, valores y tradiciones de la comunidad, sumando al desarrollo local, en oposición con el turismo tradicional que tiende a debilitar aquellos aspectos:

Esta ruta es caminar por las calles de acuerdo a la rutina que ellos tienen, conversar con su gente, entrar a su casa, cocinar con ellos, compartir su comida y reír con sus historias, para ir conformando un gran barrio en La Matriz. (Análisis documental 1)

Esta configuración del modelo y su énfasis en la articulación territorial, la gestión de recursos y las relaciones humanas horizontales crean espacios para el fortalecimiento de los procesos comunitarios como la identidad, participación y desarrollo local, tres aspectos claves para el desarrollo del turismo comunitario.

4.5. EMERGE LA RESISTENCIA

Las estrategias y ejes empleados para representar las manifestaciones de resistencia del modelo de gestión, corresponden a discursos y acciones que permiten llevar a cabo el turismo comunitario. Pero a nivel discursivo, todas estas manifestaciones se reducen a una sola reflexión «No sé si somos una resistencia al neoliberalismo, a lo mejor lo estamos siendo sin querer serlo». (Directiva, entrevista 2), y es que pese a materializarse, estas manifestaciones no han sido visibilizadas como formas de resistencia por las personas participantes.

Lo anterior implica un hallazgo muy valioso para este estudio y por ende, para las ciencias sociales, en cuanto se logra una finalidad investigativa que es avanzar hacia la visibilización y, hacia un discernimiento colectivo sobre las formas del poder, que permite a la comunidad comprender su modelo de gestión y las formas de producción derivadas del mismo, como una lucha contrahegemónica.

Más significativo aún, resulta comprender que esta resistencia no se limita al turismo comunitario, sino que es transversal a sus prácticas cotidianas «celebrems el día del niño, hagamos el día del patrimonio. Recuperemos este espacio público porque en este momento están asaltando a la mitad de los vecinos, y están siendo amenazados. Vamos todos para allá» (Directiva, entrevista 2).

Se trata de una gestión participativa que involucra la activación del tejido social para cada una de sus actividades comunitarias, y que no responde a la búsqueda de un ingreso, porque trasciende a lo económico «Acá es una asociatividad de carácter social, o sea, nos apoyamos, buscamos la forma de poder cooperarnos, si te falta algo yo te lo paso, etcétera» (Directivo, entrevista 1). Este modo de organización se ha instaurado en el territorio como una lógica permanente, la cual denominamos participación en la resistencia, porque reúne a personas con características particulares dadas por un contexto de lucha, en torno a discursos y acciones colectivas de solidaridad.

En definitiva, las formas de resistencia que emergen en este estudio están manifestadas, primero, en aquellos discursos de valoración hacia la comunidad y los lazos vecinales, por sus saberes populares y vivencias, en lo que definen como patrimonio intangible. Luego se configuran las acciones de resistencia, aquellas estrategias que envuelven al turismo comunitario, las cuales han surgido en la apropiación de elementos hegemónicos, tales como la gestión de recursos cooperativa y autogestionada, la valoración de las personas como eje central del patrimonio y, por último, la repartición equitativa de los beneficios alcanzados. Otras acciones que emergen desde el modelo, llevadas a cabo independientemente del turismo comunitario, comprenden un modo de organización ascendente que opera en la comunidad con la toma de decisiones respecto del territorio y las prácticas a realizar, sin perjuicio del desarrollo y bienestar de sus habitantes.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Primeramente, en este estudio se demuestra la existencia de lógicas de organización ajenas al modelo económico neoliberal, encarnadas por el modelo del turismo comunitario, y representadas en sus tres dimensiones: el desarrollo sostenible en el tiempo, desde una lógica de preservación (Cabanilla, 2018; Inostroza, 2016; Orgaz, 2013; Reyes, *et al.*, 2017) el desarrollo solidario, que sigue una lógica de economía solidaria orientada a la subsistencia (Coraggio *et al.*, 2011; Pacheco y Henríquez, 2016; Vera y Ramírez, 2018), y por último; la gestión alternativa, bajo una lógica de participación y organización ascendente, propia de un modelo social que trasciende al turismo comunitario y que se encamina a la liberación comunitaria (Echeverría, 2014; Foucault, 1994; Nascimento, 2016; Pilquimán, 2016, 2017; Reyes, *et al.*, 2017; Rodríguez y Montenegro, 2016; Skewes, *et al.*, 2012). En suma, se comprende el fenómeno de los modelos de gestión como una alternativa de resistencia que tensiona las estructuras de poder y genera nuevas estrategias de lucha frente al avance neoliberal.

Sin perjuicio de lo anterior, los relatos también ponen de manifiesto la continuidad de una problemática arrastrada por el modelo neoliberal, en su relación con las comunidades, espacio local y ambiente, pues desarrollar una actividad como el turismo comunitario en otras áreas parece inviable, incluso al interior del mismo Valparaíso, donde grandes operadores del turismo tradicional se han tomado los cerros y sus comunidades han sido desplazadas o invisibilizadas en la toma de decisiones (Arévalo, 2020; Pilquimán 2017; Reyes-Aguilar, *et al.*, 2021; Vergara y Casellas, 2016; Ciudad Emergente, 2018), consecuencias propias del modelo económico, que mantienen a sus habitantes en constante lucha con el poder, mermando su identidad y posibilidades de participación en distintos ámbitos de producción a nivel local. Por lo mismo, considerar el contexto y las vivencias de las personas para esta investigación fue fundamental, ya que se pudo alcanzar una comprensión de su realidad, particular y ajena a otros grupos, que pese a habitar el mismo espacio, están transitando por diferentes etapas en sus procesos comunitarios (Ramos-Galarza, 2015; Winkler, *et al.*, 2014).

Desde luego, la visibilización de esta realidad a través de la investigación, instala lo cotidiano como espacio de resistencia, lugar donde residen aquellos discursos y acciones que favorecen la construcción de un modelo solidario reconocido por sus protagonistas, del cual se distinguen aquellos elementos que han sido tomados de la reproducción en forma estratégica para el desarrollo del turismo comunitario, visibilizando formas de resistencia que contribuyen a transformar su espacio local y que trascienden a esta actividad, conformando una nueva (o renovada) lógica de organización con las personas como eje central, y no los capitales (Coraggio *et al.*, 2011; Echeverría, 2014; Pilquimán, 2016, 2017), un hallazgo inesperado en cuanto a los alcances propuestos en este estudio, que los y las autoras han estimado, amerita una mayor profundidad como fenómeno de estudio para futuras investigaciones de la mano de la psicología comunitaria (Berroeta, *et al.*, 2019; Rodríguez y Montenegro, 2016). Adicionalmente, sería de gran interés analizar las motivaciones que influyen en la elección de las personas usuarias del turismo comunitario, de modo que sus relatos y experiencias puedan sumarse a la discusión sobre esta forma alternativa de turismo.

Finalizando, este estudio pone de manifiesto que la puesta en valor de discursos y acciones orientados a colectivizar y solidarizar las formas de producción, en contextos concretos puede

aportar al fortalecimiento de las comunidades y a la transformación de su realidad (Beaumont 2016; Inostroza, 2008; Monje-Reyes 2011; Pacheco y Henríquez, 2016; Pilquimán, 2016, 2017). Por ende, los resultados obtenidos en este estudio alientan a sistematizar y promover experiencias similares: i) capaces de contribuir al desarrollo de nuevos modelos y enfoques basados en un equilibrio eco-socio-ambiental y; ii) susceptibles de ser ampliadas a otras actividades económicas, empleando modelos de gestión para la producción al interior de organizaciones comunitarias cimentadas en torno a la asociatividad para alcanzar un fin común, aportando al desarrollo local y la articulación territorial. Simultáneamente, en el ámbito teórico-práctico, pese a alcanzarse la finalidad investigativa del paradigma, respecto del discernimiento acerca de las formas de poder, los resultados plantean un desafío para las ciencias sociales en cuanto a los alcances de sus distintas disciplinas y, a la tarea de promover un diálogo interdisciplinar, capaz de construir conocimiento y alternativas prácticas para una transformación protagonizada por la sociedad civil.

6. REFERENCIAS

- Arévalo, G. (2020). Modelos turísticos y desarrollo sustentable: análisis teórico. En J.F. Sarmiento; M.C. Valles y V.E. Mota. (Coord.), *Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial. Desafíos actuales y escenarios futuros* (Vol. II, pp. 421-438). UNAM, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Beaumont, M. (2016). *Gestión Social: Estrategia y creación de valor*. Ed: PUCP.
- Berroeta, H., Reyes, M.I., Olivares, B., Winkler, M.I. & Prilleltensky, I. (2019). Psicología comunitaria, programas sociales y neoliberalismo: La experiencia chilena. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2), 281-297. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1050>
- Boas, T. & Gans-Morse, J. (2009). Neoliberalism: From new liberal philosophy to anti-liberal slogan. *Studies in Comparative International Development*, 44, 137-161. <https://dx.doi.org/10.1007/s12116-009-9040-5>
- Bustos C. (2015). La producción de etnomercancías en el contexto turístico atacameño. *LIDER*, 17(27), 138-171. <https://bit.ly/3FLhrxg>
- Cabanilla, E. (2018). Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. *Siembra*, 5(1), 121-131 <https://doi.org/10.29166/siembra.v5i1.1433>
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-81. <https://bit.ly/3n5gnvP>
- Carrillo, J. (2010). El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles Latinoamericanos*, 35, 145-155. <https://bit.ly/3fIZJff>
- Cepeda-Másmela, C. (2018). Resistencias contra el neoliberalismo: una conceptualización de su ejercicio entre lo local y lo global. *Relaciones Internacionales*, (39), 59-80. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.39.004>
- Ciudad Emergente. (2018). *Reportes. Dinámicas locales e impactos del turismo en barrios patrimoniales: el caso del barrio Lastarria y Yungay en Santiago y del Cerro Concepción en Valparaíso*. <https://bit.ly/3FHonf5>
- Coraggio, J., Acosta, A. y Martínez, E. (2011). *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana FLACSO Ecuador.
- Coroliano, L. (2017). El turismo comunitario en el nordeste brasileño. *Gestión Turística*, 27, 8-21. <https://doi.org/10.4206/gest.tur.2017.n27-02>
- Corporación La Matriz. (2017). *Qué hacemos. Acción transformadora, innovación social, solidaridad*. <https://bit.ly/3BJ3jSY>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *Manual SAGE de investigación cualitativa, Vol. I: El campo de la investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2015). *Manual de investigación cualitativa, Vol. IV: Métodos de recolección y análisis de datos*. Editorial Gedisa.

Echeverría, G. (2014). Agencia y precariedad en los sujetos sociales en el Chile de hoy. En J. Flores (Coord.), *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 171-190). Universidad de Tijuana CUT.

Ecomapu Travel. (2021). *Experiencias por Valparaíso*. <https://bit.ly/3n7Du8Z>

Flores Osorio, J. M., Huerta-Charles, L. y Bravo, O. A. (2020). *Las Ciencias sociales: al otro lado del discurso neoliberal*. Universidad de Tijuana CUT, Universidad Icesi. <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2020>

Foucault, M. (1994). *Un diálogo sobre el poder*. Altaya.

Galicia, L., Balderrama, J. y Edel, R. (2017). Validez de contenido por juicio de expertos: propuesta de una herramienta virtual. *Apertura*, 9(2). 42-53. <https://dx.doi.org/10.32870/ap.v9n2.993>

González, A. (2017). *Propuesta de Plan de Turismo Comunitario Sostenible para la ciudad de Valparaíso* [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad de Valparaíso.

Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Hernández-Mogollón, J., Pasaco-González, B. & Campón-Cerro, A. (2019). Community-based tourism from the experiential approach: a way of tourist's participation with local communities. *Journal of Tourism and Heritage Research*, 2(4), 90-122. <https://bit.ly/3ADW8ds>

Inostroza, G. (2008). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. *Gestión Turística*, 10, 77-90. <https://doi.org/10.4206/gest.tur.2008.n10-06>

Inostroza, G. (2016). *Turismo sostenible y conflicto por el uso de los recursos. Estudio de caso: Patagonia chilena, Región de Aysén* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://bit.ly/2Z7xfdm>

Monje-Reyes, P. (2011). Economía solidaria, cooperativismo y descentralización: la gestión social puesta en práctica. *Cad. EBA-PE.BR*, 9 (3). <https://doi.org/10.1590/S1679-39512011000300003>

Nascimento, C. (2016). Anarquismo, autogestión y socialismo. En J.L. Coraggio (Org.), *Economía social y solidaria en movimiento* (pp. 101-113). Ediciones UNGS.

Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría* 34(1), 118-124. <https://bit.ly/3fmqwkD>

Orgaz, F. (2013). El turismo comunitario como herramienta para el desarrollo sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 38(2), 79-91. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v38.42908

Pacheco, G. y Henríquez, C. (2016). El turismo de base comunitaria y los procesos de gobernanza en la comuna de Panguipulli, sur de Chile. *Gestión Turística*, 25, 42-62. <https://doi.org/10.4206/gest.tur.2016.n25-03>

Peña, T. & Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, Cultura y Sociedad*, 16, 55-81. <https://bit.ly/2Z1yEBY>

- Pilquimán, M. (2016). El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia: Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la Región de los Ríos (Chile). *Estudios y perspectivas en turismo*, 25(4), 439-459. <https://bit.ly/3lorAZ5>
- Pilquimán, M. (2017). Turismo comunitario en territorios conflictivos. El caso de las comunidades indígenas mapuche en la Región de los Ríos en Chile. *Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 8(1), 11-28. <https://doi.org/10.5209/GEOP.49479>
- Pilquimán, M., Cabrera-Campos, G. & Tenorio-Pangui P. (2020). Experiences of Resilience and Mapuche Community Based Tourism in the Pre-Cordilleran Territories of Panguipulli, Southern Chile. *Sustainability*, 12(3), 817-831. <https://doi.org/10.3390/su12030817>
- Ramos-Galarza, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en Psicología*, 23(1), 9-17. <https://dx.doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.167>
- Reyes-Aguilar, A., Rosas-Ferrusca, F., Pérez-Ramírez, C., & Calderón-Maya, J. (2021). Intervención urbana y desarrollo turístico: propuesta de un modelo de análisis en Centros Históricos. *Revista EURE*, 47(141), 71-93 <https://doi.org/10.7764/EURE.47.141.04>
- Reyes, M., Ortega, Á. y Machado, E. (2017). Modelo para la gestión integrada del turismo comunitario en Ecuador, caso de estudio de Pastaza. *Revista de Estudios Cooperativos*, (123), 250-275. <https://dx.doi.org/10.5209/REVE.53242>
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação* 31(1), 11-22. <https://bit.ly/2Vba3ce>
- Rodríguez, A y Montenegro, M. (2016). Retos Contemporáneos para la Psicología Comunitaria: Reflexiones sobre la Noción de Comunidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(1), 14-22. <https://bit.ly/3poGH6P>
- Ruiz-Olabuénaga., J.L. (2012). *Manual de investigación cualitativa (5ta Edición)*. Universidad de Deusto.
- Silva, C. y Burgos, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, 10(2), 87-108. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol10-issue2-fulltext-146>
- Skewes, J.C., Henríquez, C. y Pilquimán, M. (2012). Turismo comunitario o de base comunitaria: una experiencia alternativa de hospitalidad vivida en el mundo mapuche. Tralcao sur de Chile. *Cultur*, 6(2), 73-85. <https://bit.ly/3A1TY7h>
- Skewes, J.C., Pilquimán, M., Guerra, D. y Henríquez, C. (2021). Las ferias costumbristas y la reinención de la comunidad en el Wallmapu. *Revista RIVAR* 8(23), 256-279. <https://doi.org/10.35588/rivar.v8i23.4998>
- Stake, R. E. (2012). Estudios de casos cualitativos. En N. Denzin y Y. Lincoln (Ed.), *Manual SAGE de investigación cualitativa* (Vol. III, pp. 154-197). Editorial Gedisa.
- Vera, V. y Ramírez, C. (2018). La economía solidaria para el desarrollo del turismo comunitario en la Isla Santay. *Revista Universidad y Sociedad*, 10(3), 159-164. <https://bit.ly/2Z8pdQX>

Vergara, C, y Casellas, A. (2016). Políticas estatales y transformación urbana: ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *EURE*, 42, (126) 123-144. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000200006>

Winkler, M.I., Alvear, K., Olivares, B. & Pasmanik, D. (2014). Psicología Comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psicoperspectivas*, 14(2), 44- 54. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-353>